



REBELDÍA

DOCUMENTO POLÍTICO

1. INTRODUCCIÓN	5
2. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS	6
2.1. FEMINISMO Y LGTBI	6
2.2. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	7
2.3. OCIO Y CONTRACULTURA	8
2.4. PRECARIEDAD	10
2.5. MEDIO AMBIENTE E INNOVACIÓN	11
3. NATURALEZA DE LAS JUVENTUDES	13

1. INTRODUCCIÓN

El 15 de mayo de 2011, miles de personas salimos a las calles para reivindicar nuestros derechos, mientras millones observaban con ansias de cambio lo que sucedía en la Puerta del Sol. Pero ese cambio se vio truncado con la llegada del Partido Popular al Gobierno, precisamente por no tener una herramienta para combatirlo.

Esa herramienta llegó en 2014 con la entrada de Podemos en las instituciones europeas, llevando un mensaje de cambio político y esperanza a todos los rincones de nuestro país. Sin embargo, eso no ha sido suficiente, necesitamos una mayor respuesta social y movilización popular para llevar adelante nuestro proyecto de país. No solo hay que cambiar las leyes, sino también la mentalidad y las conciencias.

Con este fin nace Rebeldía, con el de aglutinar a toda juventud en torno a una nueva consciencia colectiva y un proyecto ilusionante.

No queremos vivir en la miseria, exigimos una vivienda digna que nos ofrezca la posibilidad de forjar un proyecto de vida.

No queremos que nos exploten laboralmente, exigimos un trabajo con condiciones laborales decentes y donde tengamos la posibilidad de disfrutar con lo que hacemos.

No queremos un ocio individualista que nos conduzca a olvidarnos de los demás, exigimos un ocio sano con el que poder interactuar en sociedad.

No queremos una sociedad que nos oprima por nuestro género, por nuestra orientación sexual, por nuestra identidad, por nuestra raza, etnia o lugar de nacimiento, exigimos una sociedad diversa donde todas las personas tengamos cabida.

No queremos una sociedad en la que no podamos estudiar y cultivarnos o donde debamos elegir qué queremos ser en función de los intereses económicos, exigimos el derecho a poder elegir quiénes queremos ser.

No queremos un planeta destruido por los intereses materiales de unos pocos, exigimos poder disfrutar de la naturaleza en todo su esplendor.

Todas estas cuestiones hacen que merezca la pena luchar por un futuro mejor. Buscamos un proyecto de vida y de sociedad. El futuro es nuestro.

2. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Hoy en día, existe una gran variedad de problemáticas que atañen a la juventud. Unas de manera directa y otras que son intergeneracionales. Todas son importantes, pero es necesario decidir sobre qué realidades es prioritario intervenir, ya que algunas de ellas ofrecen amplias posibilidades para articular las bases de un movimiento juvenil capaz de marcar la agenda política. En los cinco ejes que se describen a continuación se cumplen las condiciones explicadas anteriormente.

2.1. FEMINISMO Y LGTBI

En el 2018M hemos demostrado que hay demandas del movimiento feminista y LGTBI que ya cuentan con una amplia aceptación en la sociedad española, en gran medida gracias al empuje de los y las jóvenes que hemos recogido y ampliado las luchas de las generaciones que nos precedieron. Continuar ahondando en el análisis y en la transformación de las desigualdades que genera el patriarcado debe seguir siendo una de las tareas fundamentales de la juventud de Podemos.

El cambio social no puede darse sin una perspectiva de género. Debemos apostar por un nuevo modelo que pase por **una participación social y cultural real de las mujeres dentro del espacio joven**, creando de esta forma un espacio en la sociedad basado en la radicalidad democrática y en la justicia de género, y siendo un referente dentro de la sociedad intergeneracional.

La reconstrucción social y cultural implica «el reconocimiento y la defensa de la diversidad sexual y cultural de las mujeres y la garantía de una vida libre de violencias machistas, así como la reivindicación e implementación de políticas de redistribución, representación y reconocimiento de las mujeres», tomando como referencia el Documento de Igualdad de Podemos aprobado en Vistalegre II.

La lucha feminista no pasa únicamente por la violencia física, sino que también la llevamos a la violencia simbólica, ya que este es uno de los pilares de la estructura cultural, social y económica que mantiene el binarismo excluyente de género, que recuerda a las mujeres cuál es su papel en la sociedad. Por esa razón, las jóvenes son el actor social y político principal para llevar a cabo un replanteamiento de la sociedad y llegar al cambio real.

Del mismo modo, y como jóvenes, apostamos por una sociedad igualitaria en la que el respeto hacia todas las personas LGTBI debe ser uno de los principios básicos sociales y culturales, sin discriminar por las diversas maneras de vivir la sexualidad o los cuerpos y los géneros que se habitan.

Para poder llevar a cabo la diversidad sexual y de género, es necesario defender los derechos humanos desde una perspectiva no binarista y no cisheteronormativa. Se necesita un cambio en el sistema educativo académico y cívico que incluya la diversidad e impulsar acciones que posibiliten un cambio en las actitudes que se mantienen en relación con la sexualidad y el género de las personas dentro de la sociedad.

Las luchas feminista y LGTBI tienen interrelación con las distintas clases de opresión; así, forman un eje que se caracteriza por su transversalidad. De este modo, y entendiendo la doble, e incluso triple, discriminación que pueden sufrir mujeres de diversidad funcional, diversidad cultural, religiosa, etcétera, es obligatorio que este eje no excluya a nadie, para así llevar a cabo una lucha desde la integración y la diversidad.

2.2. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Los y las estudiantes han tenido siempre un papel fundamental en los cambios sociales y políticos durante las distintas etapas de la historia: desde las insurrecciones estudiantiles, o aquel fatídico 17 de noviembre que todavía celebramos como Día del Estudiante, pasando por mayo del 68 y llegando hasta el 15M.

En la construcción de un nuevo proyecto de país, el estudiantado debe jugar un papel fundamental tanto en la generación de un nuevo discurso sobre cuáles deben ser las bases de una educación pública como en la capacidad de generar un marco favorable para la reformulación de todo el sistema de enseñanza, que ha sufrido graves retrocesos en cuestión de equidad y calidad —al ir de la mano de reformas hechas de espaldas a la comunidad educativa—, tales como los recortes, la LOMCE o el Plan Bolonia.

El sistema educativo es la base de la sociedad y, por lo tanto, también del sistema político. Es por ello que no sería lógico querer cambiar uno sin cambiar el otro. Para una transformación social, es necesario un cambio radical en el sistema educativo, es decir, un cambio desde la raíz.

Este sistema educativo, enfocado equivocadamente hacia la formación para el empleo, debería enfocarse hacia el desarrollo social de los individuos y el fomento de su espíritu crítico, y hacia la formación de personas que puedan convivir en armonía en una sociedad democrática. Pero, aun obviando esto, seguiría estando mal enfocado. En pleno siglo XXI, no es lógico que sigamos arrastrando un aprendizaje memorístico que nos obliga a estudiar temas enteros para vomitar en un examen y olvidar al día siguiente, o a aprender datos de memoria cuando tenemos al alcance de la mano (pulgar o clic) toda la información del mundo en internet. Se debe fomentar el aprendizaje centrado en el estudiante e implantar metodologías docentes que hagan de este un sujeto activo.

Es necesario un sistema educativo que fomente el espíritu crítico, y que no vaya matando poco a poco la curiosidad de las personas que crecen en él. Un sistema educativo más abierto, donde los temarios sean más flexibles. Un sistema que fomente el enriquecimiento mutuo entre las diferentes ramas de conocimiento, en lugar de una competitividad basada en criterios de valor social totalmente ligados a las necesidades del mercado económico y que ignoran otros aspectos imprescindibles para el desarrollo integral de las personas.

La educación tiene que servir para generar igualdad en nuestra sociedad, fomentando el desarrollo de todos los colectivos sociales. Para ello, la educación pública es la mejor herramienta que tenemos. Esta debe ser de calidad y gratuita, en todas las etapas educativas, para poder cumplir con su cometido. Por lo tanto, estamos en contra del copago que se produce actualmente en la educación superior. La Universidad pública no puede permitir que estudiar un máster sea una opción que no esté económicamente al alcance de todos.

La lucha estudiantil es un eje fundamental de la juventud, y toda persona comprometida con el cambio debe de estarlo también con el cambio en la educación.

La lucha de los movimientos estudiantiles puede y debe ser, junto con la lucha feminista y la lucha contra la precariedad, uno de los ejes principales en torno a los que articular un movimiento juvenil que sea motor de cambio. Las luchas con conexión entre sí han de retroalimentarse para fortalecerse.

2.3. OCIO Y CONTRACULTURA

El ocio y la cultura son sin duda lo que más influye en la forma en que entendemos la sociedad, ya que generan las construcciones sociales en las cuales basamos nuestras relaciones. Hoy en día, esto sucede a través de los medios de comunicación de masas oligopólicos, que están en manos de quienes buscan su beneficio personal y económico por encima del bien social y del aprendizaje. Es por ello que debemos ser capaces de revertir esta situación y, para eso, debemos innovar y utilizar las nuevas herramientas de comunicación directa y plural que tenemos a nuestro alcance, como las redes sociales y YouTube, como plataformas de difusión de ideología. No podemos permitir que nuestro mensaje político no se escuche o se tergiverse, y para ello necesitamos nuevos canales de información.

Por otro lado, no debemos olvidar que el ser humano es un ser social y que, además de relacionarse telemáticamente, necesita hacerlo también de manera presencial. Por ello, apoyar la cultura de base, joven y popular, con todas las potencialidades que conlleva, debe ser una cuestión fundamental en la juventud de Podemos, ya que es la principal herramienta para relacionarnos de manera masiva con la sociedad e introducir nuestras perspectivas políticas.

Debemos reivindicar un ocio alternativo para la juventud y dar a conocer distintas

formas de hacer cultura que se quedan fuera del sistema de mercado en el que vivimos, entendiendo el ocio como vehículo esencial para la transmisión de la cultura. Esto permitirá crear una sociedad más cultivada y, por ende, más preparada para afrontar los retos que nos depara el futuro.

Vivimos en una sociedad donde la cultura del alcohol se encuentra muy arraigada, y es algo que está afectando de lleno a la juventud. Más allá de los perjuicios que estas prácticas pueden ocasionar a la salud, sobre todo cuando hay un consumo desmedido, creemos que hay que poner la atención en las causas, ya que este tipo de cultura se basa en una falta de espacios y de alternativas para los y las jóvenes. El crecimiento de las ciudades, la ocupación del espacio debido a la masificación y a las nuevas infraestructuras o la situación socioeconómica son algunas de las causas por las que muchos jóvenes encuentran en el consumo masivo del alcohol una alternativa atractiva. Hoy en día, además de las redes sociales, el consumo de alcohol y el ocio nocturno se han convertido en espacios esenciales para que los jóvenes puedan socializar entre ellos. Por ello, lejos de prohibir estas prácticas, es necesario poner en marcha alternativas, como espacios culturales opcionales, actividades deportivas, juegos, etcétera.

Asimismo, es esencial desmitificar algunas alternativas culturales que están estigmatizadas en nuestra sociedad, como pueden ser los juegos de mesa o deportes que vayan más allá del fútbol u otros, relacionados comúnmente con actitudes infantiles o poco adultas, lo cual es, simple y llanamente, negar una parte esencial de lo que somos como personas. Por otra parte, frente a la cultura de la competencia en la que nos sumerge el sistema capitalista, es necesario reforzar e impulsar la cooperación mediante las distintas opciones de ocio colaborativo y no únicamente individualista. Es preciso conectar a la gente y no aislarla, crear redes entre todas las personas, empezando por el ámbito local y apoyando las iniciativas cercanas que fomenten la igualdad y que impulsen la cooperación frente al ocio individualista, competitivo y patriarcal.

No solo eso, la cultura condiciona la forma en la que observamos la realidad e interactuamos con ella. La política, la economía, el sistema de relaciones sociales o el propio lenguaje son algunos ejemplos que nos sirven de horizonte a quienes queremos transformar gran parte de la cultura dominante, así como el sistema actual. Por tanto, el papel de la contracultura y del ocio alternativo es imprescindible para realizar un cambio que beneficie a la sociedad.

Queremos un ocio que sea el vehículo esencial para la transmisión de valores culturales positivos y, por ello, entendemos que cultura y ocio van de la mano. Tenemos que conseguir que este «ocio cultural» sea capaz de integrar a las personas, fortalecer de forma sana las relaciones entre ellas e impulsar la cooperación frente a la competencia obligada que reclama el sistema de vida actual. También pretendemos que este ocio y esta cultura renovados impulsen el desarrollo personal de los individuos, con el fin de que estos adquieran habilidades, descubran nuevas facetas de sí mismos y consigan realizarse con un proyecto de vida.

2.4. PRECARIEDAD

La juventud en España se encuentra en una situación precaria, tenemos un paro crónico, unos contratos que nos condenan a la pobreza y unos precios en la vivienda, tanto en régimen de alquiler como de compra, que nos hacen muy difícil emanciparnos de las casas de nuestras madres y nuestros padres. Los partidos que han gobernado este país han favorecido la precariedad juvenil, muestra de ello son las dos reformas laborales provenientes de las élites económicas de la Unión Europea que apoyaron sin atisbo de duda.

Es por ello que la precariedad, que se ceba especialmente con la gente joven, es un tema fundamental que se debe tratar tanto desde la perspectiva del mundo del trabajo y de los trabajadores pobres como desde la perspectiva de la vivienda y la emancipación juvenil o la vivienda compartida.

Esta precariedad y este conjunto de ilegalidades, que atentan también contra los derechos básicos de las personas, hacen que la juventud de este país no pueda plantearse un proyecto de vida. La precariedad tiene diferentes ámbitos de actuación, no solo el empleo o la vivienda, sino también las posibilidades de estudiar lo que nos gusta o de tener tiempo para el ocio y el esparcimiento.

Nos encontramos además ante una normalización de este modo de vida, estamos adaptándonos a él en vez de luchar y revertirlo, lo cual puede provocar un aumento de la precariedad en las condiciones de vida. Por ello, necesitamos herramientas que nos permitan analizar más en profundidad el origen de estos problemas y, sobre todo, el modo de solucionarlos, habida cuenta de la robotización y la automatización de los puestos de trabajo que se producirán en el futuro.

Según la encuesta de población activa, el paro juvenil alcanza el 40 %, siendo una de las tasas más altas de Europa. A esto hay que sumarle que la mitad de los contratos de la gente joven son temporales, lo que conlleva un empobrecimiento y la desaparición de las expectativas de un futuro digno para la mayoría de la juventud.

Además de la elevada tasa de paro, la desaparición de los derechos laborales provoca una gran alternancia de trabajos en la gente joven, que precariza aún más su situación debido a la temporalidad. Esta precariedad laboral, agudizada en el ámbito juvenil, es consecuencia de un modelo productivo ineficiente que nos condena a los trabajos temporales y de mala calidad.

La cuestión de las prácticas refleja a la perfección el tipo de relaciones laborales a las que las élites económicas quieren que se adapte la juventud. Estas conllevan la desaparición de los derechos laborales más básicos, donde se potencia trabajar mucho y cobrar poco o nada, ya que se da a entender que la empresa está haciendo un favor al otorgar una supuesta experiencia, cuando lo que realmente hace es aprovecharse de la fuerza de trabajo, reduciendo su costo o poniéndola directamente como gratuita. La figura del becario implica, además, un cambio de mentalidad que nos quieren imponer y contra el

que debemos luchar. Es necesario revertir el modelo económico y de relaciones laborales y realizar una reforma laboral que defienda los derechos de las personas frente a los intereses de las élites.

La vivienda es el otro gran elemento de precariedad que encontramos a lo largo de nuestra vida. Los diferentes procesos y transformaciones urbanas que están sucediendo en la mayoría de ciudades españolas están provocando una fuerte subida del precio de la vivienda. Esta la han sufrido principalmente las personas con menos recursos y, en especial, las jóvenes. De tal manera que una persona joven debe destinar de media más de la mitad de sus ingresos para alquilar una vivienda.

La problemática del acceso a una vivienda resulta especialmente sangrante debido a que choca directamente con el derecho a una vivienda digna contemplado en el artículo 47 de la Constitución española.

Sin embargo, el sistema en el que vivimos nos empuja de nuevo a normalizar la vida precaria y nos hace pensar que la culpa es nuestra, cuando deberíamos tener asumido que la vivienda es un derecho que nos debe garantizar el Estado, como sucede con la sanidad. Nadie concebiría en España pedir un crédito para operarse en la seguridad social. De manera que debemos generar un cambio de conciencia para que tampoco resulte admisible tener que pedir un crédito para acceder a una vivienda, ya que esta debe estar garantizada por el Estado.

Toda esta precariedad, que debemos combatir para que no se normalice y podamos revertir esta situación, requiere contestación social y una serie de reformas políticas y económicas. Estas deben estar encaminadas a garantizar los derechos e ingresos por el simple hecho de existir, ya que tenemos una dignidad que es consustancial al ser humano, es decir, deben encaminarse hacia una Renta de Garantía de Ingresos Individual.

2.5. MEDIO AMBIENTE E INNOVACIÓN

Uno de los pilares de la juventud es la construcción de un futuro mejor. Dicho futuro no podrá ser construido si destruimos el planeta y los recursos finitos que nos ofrece; además, el futuro lleva implícita la innovación como elemento de avance. Es por ello que la visión medioambiental y de innovación a la hora de llevar adelante las políticas y acciones debe estar presente en todos los ámbitos de nuestra actividad. Debemos preguntarnos cómo hacerlo mejor cuidando el medio ambiente e innovando.

Siempre que planteemos y repensemos un modelo económico y organizativo, lo debemos hacer con perspectiva de género y también desde una perspectiva de crisis medioambiental y social. El cambio climático es el cambio de las condiciones en las que se organiza el conjunto de la vida. Nuestra especie, igual que el resto de las especies, depende de esas condiciones naturales.

La crisis ecológica se aprecia a raíz de un declive de la energía fósil. La humanidad necesita una reeducación en las dinámicas de consumo, ya que a la velocidad a la que vamos,

destruyendo el planeta en aras del beneficio propio, tendremos un futuro insostenible. Es necesario llevar a la práctica de forma urgente una eficiencia energética, un sistema de reciclaje sostenible y una gestión ecológica de residuos.

Para poder crear los caminos que nos permitan reestructurar nuestro modelo de vida actual y frenar el deterioro ecológico, causado en gran medida por una crisis organizativa y social, es preciso comprender la problemática existente. Este deterioro encuentra la solución, por un lado, en el ecofeminismo y, por otro, en la construcción de este nuevo modelo organizativo basado en la innovación ecológica.

El eje medioambiental se debe llevar a cabo desde una perspectiva ecofeminista. Tal como dice Yayo Herrero, el rol que asigna el patriarcado a las mujeres en la división sexual del trabajo hace que estas estén más en contacto y más pendientes del mantenimiento cotidiano de las vidas. Por ello, es necesario feminizar los espacios políticos, económicos y sociales, y repensar así el modelo organizativo que incluya la perspectiva ecologista.

Feminismo y ecologismo se unen en la corriente de pensamiento del ecofeminismo, que se basa en el diálogo entre los movimientos ecologista y feminista. La equidad entre ambos movimientos es lo que nos permite conocernos como especie, saber cuáles son las bases materiales que sostienen nuestras vidas y entender cuáles pueden ser las propuestas para salir del modelo de sociedad y de vida actual.

Por otro lado, tanto para profundizar en una mayor eficiencia energética y de aprovechamiento de los recursos medioambientales como para otras cuestiones relativas a cómo hacer política, debemos de tener muy presente la innovación.

La innovación no solo es una cuestión técnica relacionada con temas industriales o con el marketing. También está ligada a la forma de ver la sociedad, de plantear una reestructuración del modelo económico o de fomentar una mayor conciencia social. Es por ello que debe estar presente cuando hacemos política, ya que los medios tecnológicos avanzan a pasos agigantados y nuestros rivales políticos los utilizan. Nosotros y nosotras no podemos quedarnos atrás.

Hoy en día, se están usando medios tecnológicos innovadores para realizar un mayor control de la sociedad con herramientas como la geolocalización. La innovación en nuevos modelos de negocio también está contribuyendo a la precariedad laboral. Esto no quiere decir que la innovación sea negativa, sino que es una herramienta que está mayoritariamente en manos de las élites, enemigas de la mayoría social. Para revertir esta situación, es necesario adaptarnos y entender bien los nuevos procesos de cambio que nos esperan, con el fin de emplearlos bien y ver su potencialidad. Por poner un ejemplo, internet es una herramienta que bien usada permite acercar a las personas, promover la interacción entre culturas y aprender, pero si se usa mal, conlleva un mayor control de las élites sobre el pueblo.

3. NATURALEZA DE LAS JUVENTUDES

Para que el espacio juvenil de Podemos pueda ser un instrumento al servicio de los intereses de los y las jóvenes, resulta fundamental huir de modelos tradicionales de organización juvenil.

Resulta evidente que los espacios juveniles asociados a los partidos políticos han estado más relacionados con la consecución de los intereses privados que la de los colectivos. En muchos casos, esto ha generado entramados de representación interna, de trabajo opaco, de defensa de los privilegios y del aparato. Ese tiempo destinado a consolidar un modelo de agencia de colocación de los y las jóvenes en los espacios del partido no ha hecho más que restar tiempo a los derechos y libertades del pueblo.

Las claves para que esto no ocurra son tres:

- **Empoderamiento popular:** Dirigir la atención de los espacios de trabajo hacia los problemas reales de la gente. Abandonar progresivamente las reflexiones endogámicas. Analizar las problemáticas de los y las jóvenes, e identificar qué podemos hacer para combatirlas y ser parte del tejido popular en su lucha.
- **Organicidad:** Todo espacio de lucha debe estar organizado. Un movimiento totalmente líquido es inviable. Los modelos juveniles desarrollados por Podemos a lo largo de los últimos años lo han evidenciado. Por tanto, resultan fundamentales los espacios de decisión y compromiso que se dirijan a acciones o proyectos concretos, y que sea ahí donde se defina qué queremos, cómo lo queremos y cuándo. Todas las decisiones que afecten al funcionamiento de la organización deben tomarse por los cauces habilitados para ello y no en espacios informales. A su vez, resulta evidente que es necesaria la coordinación territorial para armonizar los ejes de trabajo; para ello hace falta respetar a los que legítimamente se designen para ello.
- **Democracia y autonomía:** Habilitar espacios para que los y las jóvenes decidamos nuestros objetivos y determinemos cómo desarrollarlos de manera autónoma. Simultáneamente adquiriremos conciencia respecto a lo que somos y a lo que queremos. Solo así podremos establecer las herramientas necesarias para vincular a todas las personas jóvenes en el espacio.

Estaríamos, por tanto, ante lo que sería generar un espacio mixto donde cohabiten, por un lado, unos mínimos elementos de representación y una mínima estructura orgánica, pero simplificada, que faciliten la coordinación con el partido, y a su vez un espíritu y una cultura militantes inspirados en la autogestión y la autoorganización.

Esto nos dará un gran margen de maniobra y nos permitirá llevar proyectos a una población juvenil no excesivamente vinculada con el partido y con ganas de participar en la construcción de proyectos permanentes y que apelen a la población juvenil.

Las cuestiones principales que ahora deberemos abordar para materializar este modelo son, por un lado, de qué tipo de estructuras organizativas hablamos y, por otro, qué relación tendrán con el partido —a la vista de la posibilidad de generar autonomía con respecto al partido—.

